

cristiano, cuando menos, las imágenes de la Santa Virgen y su Divino Hijo estaban en uso en la Iglesia. Es una verdadera revelación para los protestantes, cuyas tesis todas contra la *idolatría papista*; desconocida, según ellos, de la pureza de los primeros siglos, se encuentran de un solo golpe derribadas. Se puede también decir que la pequeña imagen destruye una preocupación antes muy común entre los católicos: creíase, en efecto, que las imágenes de la Santa Virgen con el Niño Jesús no habían estado en uso sino desde la condenación de Nestorio en el Concilio de Efeso en 431. Hoy, á menos de confundir del modo más grosero el arte del siglo segundo con el del quinto, ya no es posible ni siquiera osar semejante aserción. Queda pues concluido teórica y prácticamente, que María Santísima no es Dios, así como que es todo aquello que no es Dios, puesto que la vemos honrada, glorificada y adorada con el culto que le es propio, desde el segundo siglo, como verdadera Madre de Dios.

## CAPITULO II.

### MARÍA ES LA CRIATURA MAS EXCELENTE.

6. *Refutación.*—Comenzaremos este capítulo refutando la triste célebre "Undécima noche con los romanistas", patentizando algo más de su falsedad y embrollo. Porque no es verdad el decir que es rasgo distintivo de la Iglesia Romana el culto de la Virgen María; que el culto de María es de su invención; que este culto toma una preponderancia que lo penetra y absorbe todo, y que un eclesiástico haya dicho que la religión católica se convierte más y más en la religión de María, ya que no es rasgo distintivo el culto que los católicos damos ahora á María,

porque mayor culto recibió de los discípulos de Jesús, de sus apóstoles y de Jesús mismo; ni es invención, porque esta palabra supone el hallazgo de una cosa que no siempre se ha tenido, y el culto de María es en la Iglesia católica tan antiguo, como el que damos á Jesucristo; ni este culto lo penetra y absorbe todo, porque como siempre ha sido, ahora realmente es, y así será hasta el fin de los tiempos. La Iglesia divinamente regida por el Espíritu Santo, da á Dios y á Jesucristo el culto que pertenece á la divinidad, y á María solo le da el culto correspondiente á la Madre de Dios; y ningún eclesiástico será tan ignorante que diga lo que pone en sus labios nuestro buen hombre, á no ser que supongamos que él es en la práctica todo un ministro protestante.

Nos acusa de que llamamos á María *Madre de Dios y Reina del cielo*, y nosotros debemos hacer notar que esto mismo haría el protestante si fuese consecuente en publicar de María lo que dice la Biblia, ya que esta nos refiere *que María concebirá un hijo que se llamará Jesús; que dará á luz el hijo llamado Jesús, y que de hecho ella es la Madre de Jesús*; es así que Jesús es Dios, luego María concibió á Dios; luego parió á Dios; luego es la Madre de Dios. Sepa, pues, nuestro desgraciado autor, que no solo en los libros devotos, sino que también en las obras científicas, y en toda ocasión, *dice la Iglesia Católica que María es Madre de Dios*: y lo dice no por antojos, sino porque así se lo dice la Sagrada Biblia.

Además: ¿cómo no ha de decir *que es la Reina del cielo, si María es la Madre de Aquel que, según san Pablo, es el Rey inmortal é invisible de todos los siglos*: y que según san Juan, trae bordado en su muslo "Yo soy el Rey de los reyes y el Señor de los señores"? Concluyamos: que la Iglesia católica adora á María como siempre se la ha adorado; llama á María reina del cielo y Madre de Dios, como siempre se la ha llamado, y que le

autor de la "Undécima noche con los romanistas," ha faltado á la verdad en los párrafos que hemos examinado, ó bien que en ignorancia es tal, que no sabe la escritura y que mucho menos ha hojeado la historia de la Iglesia, ó bien que no entiendo, al hablarnos, los puntos que trata de la siempre Virgen María.

7. *María es por antonomasia la idea de Dios.*—Es de tal suerte María la criatura mas excelente, que es por antonomasia la idea de Dios. Al hablar del Ser Supremo, no podemos decir que tenga ideas como nosotros, porque en Dios todo es un puro y solo acto, pero segun nuestra mísera comprension, y segun el lenguaje de san Pablo, que afirma: *que todas las cosas son de Dios, en Dios y por Dios*, es natural que nosotros le concibamos ideas. Pues bien, bajo este punto de vista, es María en Dios una criatura tan excelente, que es, por decirlo así, *la idea primera que ocupó la mente del Altísimo*; idea tan ennoblecida sobre todas las otras, que á todas las supera casi infinito; y todas juntas no pueden formar un solo rasgo de esta primera idea, que llamar podemos *la idea de María*. ¡Qué hermosa es así considerada! ¡cuán bella y privilegiada aparece! ¡qué superior á toda otra idea! y cuán sin segunda!

Bien podriamos seguir á los padres que se gloriaron en considerarla con semejante distincion; pero nos fijaremos en el meliflúo Bernardo y en san Juan Damasceno, ya que lo hacen con singular maestría: *Mundo especial*, la denominan, *fundado en justicia y santidad*, y continúan afirmando: *que Dios es su único poseedor, y que El solo la conocia: que no solo es mundo, sino que es mil y mil veces mas hermosa, mas privilegiada, mas hermosa, mas excelente que todos los mundos aun posibles: que es la única cosa perfecta, y que al modo que es mas glorioso para un arquitecto la fábrica de un soberbio palacio, que todas los otros edificios que hubiere hecho, así es*

*mas glorioso para Dios la creacion de solo María, que la de toda otra criatura, y aun que la creacion de todas las criaturas posibles.*

Todas las cosas nada son sin María, y con la posesion de María, Dios entra en la posesion de todas las cosas: y no lo extrañes, lector carísimo, porque al modo que Jesucristo da á su Padre toda gloria por ser su Unigénito; así de un modo semejante sucede con María, como que es su Madre. Bajo este punto de vista, María no solo es criatura, sino que tiene verdadera afinidad con el Criador; porque como el Hijo está en el Padre y el Padre en el Hijo, así este Hijo está en María su Madre y ella está en El.

María es por antonomasia la idea de Dios, é idea que pasa á ser como á su imágen; y al modo que la sabiduría, al decir de Cristo que es la imágen de la bondad de Dios, es mostrarlo adecuadamente como Dios, así presentando á María como imágen de Cristo, es mostrarla con la mayor semejanza con su Hijo. Este hermoso pensamiento, propio de san Juan Damasceno; hacia que dijese á María: *Imágen de Dios eres, ¡oh tierna Madre mia! tu Hijo es eterno, tú eres temporal; la vida de tu Hijo es substancial, la tuya accidental; y así como aquel representa toda la Majestad, Bondad, Sabiduría y Amor de Dios, así tú lo representas tan adecuadamente, que despues de Dios, eres por antonomasia su idea*. Tal es la admirable relacion que infunde en María la divina maternidad; porque si Dios engendra á Dios, María engendra á Dios: el Padre con el entendimiento, María con el entendimiento y voluntad; el Padre solo en el cielo y sin Madre, María sola en la tierra y sin Padre; el Padre sin disminucion de su gloria, la Madre sin disminucion de su virginidad.

¡Oh María! eres en verdad la mas excelente criatura, y brillan en tí los atributos de la augusta Trinidad. Eres toda her-

mosa ante el Padre como su hija de predileccion: lo eres ante el Unigénito como su única y sola Madre: y lo eres ante el Espíritu Santo como su perfecta Esposa. ¡Oh María! ¡oh bellísima imagen de Dios! Yo te adoro, te amo y te glorifico como á la criatura mas excelente. Esto es, oh protestante, María: y así es porque Dios así le plugo haerla, y la Iglesia Católica lo enseña, y los santos Padres, sus hijos predilectos, lo han declarado. Y ¿quién eres tú, oh protestante, para decir de María lo que tan falsamente estampaste en la "Undécima noche?"

8. *María es la obra maestra de la creacion.*—Otra prueba, lector carísimo, que podrá demostrarte que María es la criatura mas excelente, es considerarla con los Santos Padres como la obra maestra de la creacion; y tanto mas te suplico que lo hagas así, cuanto que es diametralmente opuesto lo que dicen los protestantes de María, cuando nos la presentan como á una simple criatura.

María es la obra maestra, porque tiene en sí misma todo cuanto puede tener, y supera á todas las criaturas, como el universo mundo al pequeño grano de mostaza cien y cien veces dividido, y es de tal suerte la obra maestra, que es el complemento de cuanto existe. Dios todo lo hizo en seis dias; pero María es como el dia del descanso del Señor, porque siendo sapientísimo, y riquísimo y omnipotente, dió á María cuanto pudo darle, y se lo dió con toda su sabiduría y con toda su Omnipotencia.

Tal es María, lector carísimo: y ¿creerán quizás los protestantes que estas ideas son los dulces afectos de un hijo, que desea trabajar poderosa y eficazmente para dar á conocer á su Madre? ¡Ojalá que pudiera hacerlo! ¡ojalá que de hecho comenzara por lo menos á prepararlo! ¡ojalá que fuera tan feliz que empleara mi vida en darla á conocer! pero dejando aparte lo que

á nosotros toca, es cierto que hablar así de María, es la doctrina de la Iglesia, tal como la expresan los Santos Padres.

*María, dicen, es aquella mujer saludable, en quien halló el Señor el descanso, que en vano habia buscado en todas las demas criaturas.* Como si dijera: Dios descansa en María, porque no la puede perfeccionar mas, ni le sabe dar mayor perfeccion, ni puede hacer cosa mas perfecta. María es el descanso de Dios, ya que está hecha por Aquel que es poderoso, y con todo el poder de su brazo. Metodio para expresar mejor la idea de que María es la obra maestra de la creacion, nos *presenta á Dios necesitando de María, y dando al Omnipotente la carne que necesitaba para ser nuestro Salvador.* ¡Oh! nada mas ilustre y magnífico, porque el que fabricó los cielos se hizo tu necesitado ¡oh María! En suma, nos interpreta los cantares, haciendo que la Trinidad diga á María: *Vuelve, vuelve ¡oh venturosa! vuelve, vuelve para que te veamos; y viéndote, notemos cuán admirablemente eres la obra maestra de la creacion.* ¡Ah! dejadme que exelame con afecto de hijo: ¡Oh María! eres todas las cosas: eres la virginal tierra sin la piedra de la culpa; eres el agua cristalina sin un átomo que te enturbie; el aire limpísimo, sin la nube de vapor; el fuego purificado, sin la negrura del humo; la rosa sin espinas; el cielo sin desarcertados movimientos; el dia sin noche; la belleza sin lunar; y eres una felicidad sumamente perfecta. ¡Oh María! y ¿por qué yo no te amo, te adoro y te glorifico con los afectos todos de todo mi corazon? ¿Por qué no logro que cuantos vean este escrito te conozcan, y conociéndote te amen? Amala al menos tú, lector carísimo, y entra en deseos que toda criatura la adore, la ame y la glorifique.

Para que te cerciores bien de que es *María la obra maestra* como la apellida san Bernardo, contempla en ella la suma de toda gracia y privilegio, y contempla á la Trinidad, diciéndola.

*Esta es mi Hija amada en quien he puesto todas mis complacencias, por haberla acercado á mí cuanto me es dable. Tanto es María, y tanto es su riqueza, sus privilegios y su hermosura, que á su lado todo es miseria; y ella es todas las cosas, é infinitamente mas que todas las cosas, porque no siendo Dios es superior á todo lo que no es Dios. Por esto exclamaba san Buenaventura: que siendo María tan riquísima y al mismo tiempo tan humilde, fué tan amada del Verbo increado que quiso ser su Hijo, para honrarse de ella como de su Madre. San Jerónimo, como ampliando el mismo pensamiento, dice: que Dios fabricando á María la hizo la Señora, segun la extension de su sabiduría infinita; porque la hizo tal cual convenia á Aquel, cuyo Padre está en el cielo, y que es esencialmente la misma perfeccion.*

9. *María como criatura excelentísima.*—En España, en el reino de Aragon, existe una montaña que en otros tiempos era llamada el "Tremedal." Habia en ella un pastor que guardaba el rebaño que le habian confiado, no obstante de su buena capacidad y excelentes disposiciones, y del rango que era propio de su nacimiento.

En cierto dia se le presentó una Señora en ademan de pedirle una limosna, y el buen hombre, abriendo el zurrón, iba á distribuirle una parte de lo que le habia quedado, presentándosele con su mano misma. "No ha de ser así, le dice la Señora, sino que me lo has de dar con la otra mano." El jóven le manifestó la imposibilidad de hacerlo, porque la tenia sin movimiento hacia mucho tiempo. Con todo, al mandamiento de la Señora, hace ademan de meter la mano, y ¡oh prodigio! toma con la mano la limosna y la saca completamente sana. El conoce en aquel instante que aquella Señora era la divina é inmaculada María, comprende en un momento su voluntad, baja á la ciudad, anuncia á los habitantes los prodigios de la Señora

vuelan todos al lugar de la cita y se encuentran con una hermosa imágen que, habiéndola colocado en la Catedral, al dia siguiente desapareció; mas habiéndola hallado, conocieron luego que era su voluntad el que fuese colocada en la cumbre de la montaña.

Mas ¿cómo fabricarle allí el templo? *María mostró que era la Señora de las criaturas, porque haciendo brotar una fuente, y moviendo los corazones de sus devotos, hizo que en poco tiempo se le fabricara un hermoso templo. Este hecho está comprobado por documentos auténticos, y por consiguiente tan verdadero cuanto es la falsedad de tantos cuentos con los que nos saluda nuestro buen hombre en sus fétidas "Noches de los romanistas."* Mas tú, lector carísimo, como á la criatura mas excelente, que es María; ámala, hónrala, glorifícala y adórala con todo tu corazón y con toda tu alma: y no debes de contentarte con adorarla como ella se merece en el fondo de tu corazón, sino que debes visitarla en sus templos ya que ella es la criatura mas excelente.

La santa Iglesia, lector carísimo, siempre ha autorizado la adoracion de María, y esto se verificaba ya cuando vivia en carne mortal. San Dionisio Areopagita tuvo tantos deseos de ver á María y tributarle el honor de Madre de Dios, que á este fin emprendió su viaje, y como él mismo lo escribió á san Pablo, al ver á María la vió tan excelentísima, que la habria adorado como á Dios, si la fe no le hubiese enseñado lo contrario; contentóse por de contado con darle el culto propio de Madre de Dios. Muchas mujeres nobilísimas luego que habian abrazado la fe, sentian que su corazón se abrasaba con los mas ardientes deseos por ver la Madre del Salvador, y emprendian generosas el viaje con el objeto de amarla, honrarla, glorificarla y adorarla. Así nos refiere san Dionisio Areopagita que lo hicieron muchas mujeres, y los célebres anticuarios Amberto y

Gaspar nos refieren en las crónicas de Cataluña, que dos familias catalanas y nobilísimas, conocidas con el nombre de Lupano y Rocabertino, fueron á Jerusalem por ver á María, y darle aquellas señales propias de su afecto y amor.

Y María ¿qué hacia en estas ocasiones? Ella se portaba como Madre de Dios, dejaba que se cumpliese la profecía de que todas las naciones la llamasen bienaventurada, les repartía toda especie de dones, hacia que viesen en ella un no sé qué tan superior á todo lo humano, y tan celestial y tan divino, que no podían menos de conocer que era la criatura excelentísima. Si ahora vemos á innumerables visitando los Santos Lugares ¿qué visitas no harían á María la Madre de Dios? María, á imitación de Jesus, no solo no se disgustaba por estas visitas, sino que antes bien las promovía, como vemos que lo hizo con Santiago apóstol, apareciéndosele en carne mortal. Sí, allí en las riberas del Ebro, dejó su primera imagen sobre una columna, para que fuese adorada al lado de la de su Hijo: y dando á él la adoracion propia de Dios, tributasen á ella la que le conviene como Madre de Dios. Ámala pues tú, lector carísimo; ámala, hónrala, glorifícala y adórala debidamente; y resuélvete á saludarla desde ahora con frecuencia con la siguiente

#### ORACION.

¡Oh María llena de gracia! ¡oh María la bendita entre las mujeres! ¡oh divina María! mi única Soberana, despues de Dios, sois para mí todas las cosas: y sois mi consuelo en mis aflicciones, la dulzura en mis penas, la estrella que me alumbrá en las tinieblas de mi ignorancia, mi única guía en el viaje de la eternidad, mi fortaleza en mi debilidad, mi gran tesoro en mi pobreza, el bálsamo saludable en mis heridas, y la única esperanza en medio de mi miseria y debilidad. Por tanto, á tí recurro oh bendita entre todas las mujeres! ten piedad de mí

ya que eres la Madre de Dios: á tí me consagro completa y absolutamente; haz que ame con todo mi corazón á tu divino Hijo, y hazme la gracia de que tú seas, ¡oh queridísima Madre mía! el objeto de mis deseos, de mis ansias, de mis recuerdos; y haz que viva y muera diciendo todos los días innumerables veces Jesus, Jesus, Jesus; María, María, María. Amen.

#### CAPITULO III.

##### MARÍA ES LA PRIMERA ENTRE LAS CRIATURAS.

10. *Refutacion.*—Antes de decir las razones que tiene la Iglesia para adorar y glorificar á María como reina del cielo y Madre de Dios, vamos á entretenernos un poco con la “Undécima noche de los romanistas,” y á patentizar algunas otras de sus falsedades.

En ella se dice que el culto de María tiene el origen en un símbolo del paganismo; y que así como los asirios adoraban á la diosa Astarte, los griegos y romanos á la diosa Venus y los de Efeso á Diana; así los católicos adoramos á María, y le damos los títulos de reina del cielo y Madre de Dios, como lo hacían los paganos. Tal es la sustancia de página y media de la mas que tenebrosa “Undécima noche.” Comencemos notando sus falsedades: no es verdad, que el culto de María sea adulteracion del cristianismo, porque como demostramos, María fué adorada por los primeros cristianos, por los apóstoles y por Jesucristo mismo cuando la presentaba como su Madre: no es verdad, que tenga su origen en el paganismo, porque todos reconocen á María en la mujer que por medio de su Hijo, debia quebrantar la cabeza de la serpiente; y antes que existieran naciones paganas, ya María era adorada, porque era juntamente con Adán y Eva, con los patriarcas y con los profetas: no es verdad, que la religion sea un